

## Cómo citar este artículo

Quintero David, D. (2018). El conflicto social e historias de vida: la génesis del liderazgo y de la resiliencia comunitaria. *Revista Reflexiones y Saberes*. (9) 58-73

### | **El conflicto social e historias de vida: la génesis del liderazgo y de la resiliencia comunitaria.**

Social conflict and life stories: the genesis of leadership and community resilience.

#### **Juan Quintero David**

Especialista en Docencia Investigativa, Estudiante de Maestría en Educación,  
Docente en el Área de Formación Socio Humanista  
juan.quinteroda@amigo.edu.co

---

## | **Resumen**

El presente estudio se efectúa con la finalidad de analizar como el conflicto social se interrelaciona con el liderazgo y la resiliencia comunitaria y así mismo, con las historias de vida se constituyen como una metodología que contribuye a la redención social. Para el desarrollo del mismo, se hace uso de una metodología cualitativa, la cual se centra en el análisis documental de diversos artículos y textos académicos que se han desarrollado sobre el tema. Una de las conclusiones del estudio se centra en como el conflicto se puede constituir en benéfico, en la medida que los individuos y las colectividades se reconcilien con su historia, sean capaz de recordar no desde el dolor sino desde la esperanza, de acuerdo a esto, es fundamental que los actores afectados desarrollen sus historias de vidas.

**Palabras clave:** Capital humano, Educación, Mercado laboral, Productividad, Salario.

## | **Abstract**

The present study is carried out with the purpose of analyzing how social conflict is interrelated with leadership and community resilience and also, it is accomplishing with life stories because it constitutes a methodology that contributes to social redemption. During the development of this study, a qualitative methodology is used, which focuses on the documentary analysis of various articles and academic texts that have been developed about the subject. One of the conclusions of the study focused on how the conflict can be constituted as beneficial if individuals and communities reconcile with their history and they are able to remember, not from pain but from hope, according to this, it is fundamental that the affected actors develop their lives stories.

**Keywords:** Social Conflict, Mobilization, Leadership, Resilience.

## Introducción

El conflicto aparece como una constante en la historia de la humanidad. Cada uno de los hitos que han marcado precedentes para la evolución social, económica, cultural y política del hombre, tienen como eje transversal alguna forma de conflicto, en la medida que este, de manera dinámica pero compleja, sienta las bases para la transformación social. Diversas investigaciones avalan la anterior afirmación (Nina-Estrella, 2013; de Haro, 2012; Osorio, 2012), bajo la premisa de que el conflicto es un hecho de orden social consustancial a la vida en sociedad; de allí que, según Dorado, Hernández y Lorente (2015) “El conflicto contemplado desde una aproximación de la perspectiva transformadora no debe suponer un problema, sino una oportunidad para el crecimiento personal y la transformación social” (p. 14)

La complejidad que enmarca al conflicto y sus tipologías sugiere que el ser humano replante su posición frente al mismo y no estigmatice este concepto como algo nocivo por excelencia, sino que, por el contrario, visualice su trasfondo y con ello, las posibilidades que ofrece para el desarrollo social. Bajo esta perspectiva el conflicto debe constituirse como el fundamento que da génesis a la movilización social, refuerza el liderazgo y contribuye a la resiliencia comunitaria, siempre y cuando, a este se le asigne un tratamiento adecuado, por medio de estrategias de mediación, (Urruela y Bolaños, 2012; Pérez, 2015; Andrade, 2012), las cuales permitan la resolución de tensiones a partir de diversas herramientas, entre ellas, y quizás de las más efectivas pero menos aplicadas se encuentra el método de historias de vida, el cual, en palabras de Adriansen (2012) permite la comprensión de la visión y relato retrospectivo de una persona o un grupo de individuos respecto a una situación determinada que marcó precedentes en su existencia, este método refleja las experiencias de los sujetos, las cuales se convierten en el punto de partida para la transformación social.

En este sentido, para que el conflicto sea concebido como un elemento transformador, en vez de detractor, es importante que las colectividades y los individuos afectados por el mismo, tengan la posibilidad de reconstruir su presente sin dejar de lado a su pasado, puesto que, las heridas que se ignoran o minimizan difícilmente se curan; en consonancia con lo anterior y, en palabras de Villa (2014) “Las historias de vida crean escenarios de cohesión social, de solidaridad y de apoyo mutuo, lo que empodera a las personas a retomar un escenario social, y en este espacio enunciar la propia historia, la propia verdad, para que, como emprendedores de la memoria, confronten a la sociedad y al Estado” (p. 54), pero así mismo, confronten a su pasado, a sus recuerdos de antaño, los cuales reaparecen historias de vida plagadas de matices y particularidades, únicas y enteramente complejas, de cuyo entendimiento y afrontamiento depende la reconstrucción ideal y consensuada del presente.

El artículo de revisión, recoge una síntesis del estado del arte desarrollado en torno al conflicto, tema sobre el cual se observa tanto una gran amplitud de miradas y perspectivas, pero así mismo la carencia de investigaciones que muestren análisis profundos acerca del alcance del conflicto a nivel social. El artículo presenta la postura de diversos autores en torno al conflicto social y como este se interrelaciona con elementos como el liderazgo y la resiliencia comunitaria, entendiéndose al primero como el capital social acumulado en post de un cambio para la comunidad (Andrade, 2013, p.57) y, al segundo, como “la capacidad que posee una determinada comunidad para sobreponerse a las calamidades sufridas, de absorber los choques, de forma que el sistema mantiene la misma función, estructura e identidad” (Loyola, et. al., 2012, p.6).

De igual modo, el artículo enmarca una figura aún más profunda, un elemento capaz de tocar las fibras sensibles del ser humano, en este artículo se analiza como a partir del conflicto puede desatarse la construcción de las identidades, por medio de la memoria histórica y de las historias de vida. Tanto el liderazgo, como la resiliencia y la memoria, se presentan como estrategias transversales al conflicto que permiten asumir y enfrentar un proceso continuo de construcción del tejido social.

## | Metodología

El estudio se enmarca en una metodología cualitativa, basada en el enfoque de análisis documental, el cual, según Gómez, Galeano y, Jaramillo (2015) “recupera y trasciende reflexivamente el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio” (p. 424), de acuerdo con los autores, la finalidad del análisis documental es dar cuenta de las construcciones teóricas respecto al tema que se está estudiando, para, de este modo, se puedan contrastar y entender a cabalidad los distintos significados del fenómeno objeto.

Así pues, la investigación se enfoca en analizar la información de fuentes documentales como revistas indexadas, artículos, postulados y demás, que en este caso emergieron de un proceso de búsqueda en bases de datos como Scielo, Edbeco, Redalyc, Science Direct y Dialnet; utilizando como palabra clave el término de conflicto social, resiliencia, integración colectiva y liderazgo social. Posterior a la identificación de los documentos, se procedió a categorizarlos en una matriz bibliográfica, la cual permitió agruparlos y, extraer variables que sentaron la base teórica para la construcción el presente artículo de revisión.

## | Desarrollo

### **El conflicto: entendiendo el concepto.**

A lo largo del tiempo diversos autores han tratado de develar el origen, propósito y variables del conflicto social, tal es el caso de Karl Marx, quien lo vincula con la conciencia de las clases sociales (Ambriz, 2015, p. 107) o de Georg Simmel, “quien postula que el conflicto es una forma de socialización” (Aliste y Stamm, 2016, p. 57); a partir de estos y otros postulados primigenios, disciplinas como la sociología, la psicología e incluso la economía han indagado desde sus sustratos ontológicos el concepto del conflicto, llegando a diversas conclusiones, sin embargo, se denota la carencia de una teoría en concreto que enmarque su verdadera esencia.

Lo anterior puede deberse a que el conflicto está en constante cambio y se ha adaptado a las formas de vida y las dinámicas que se desarrollan a nivel global, hasta el punto de concebirse como un elemento necesario para la sociedad; bajo esta perspectiva, el conflicto puede concebirse como un asunto de consenso social, el cual depende de manera directa de la función identitaria de los territorios y cuya fragmentación radica, precisamente, en la falta de alineación de los propósitos colectivos; en consonancia con esta postura, Salas (2016) plantea que el conflicto surge a partir de la disgregación de algunos actores, lo cual provoca un desequilibrio social, por lo general estos actores toman “el poder local como una oportunidad para acceder a recursos y posesionarse en estos territorios” (Salas, 2016, p. 46), lo que permea de manera directa las relaciones sociales existentes e impiden el mantenimiento de la

continuidad y el orden, creándose, según Bailon (2013, p. 22) “un pensamiento disruptivo que establece la diferencia e impide un ordenamiento racional de la sociedad”.

Esta falta de consenso y, el mantenimiento de la disrupción social, son factores generadores de formas de resistencia, las cuales son interiorizadas como estrategias de supervivencia por las comunidades; no obstante, estas formas de resistencia, pueden exasperar el ciclo del conflicto, más aun cuando se carece de elementos de mediación, los cuales, de acuerdo con Pérez (2015) son inherentes a la Cultura de la Paz, en la medida que “fomenta sentimientos y competencias de cohesión en todos los individuos” (p. 128); bajo esta perspectiva, si el conflicto no es mediado, este, junto con las formas de resistencia, pueden tener una conclusión infausta a nivel político, social y económico.

Para Guevara (2014), los conflictos sociales “puede generar reformulaciones en el seno de la coalición gobernante o incluso la disolución de la misma” (p.6) puesto que, a través de estos se pueden reconocer los derechos humanos y, a raíz de allí reorientar el que hacer estatal; sin embargo, esta acción puede ser posible toda vez, el conflicto social, no se confunda con la violencia social, pues, es menester resaltar que esta última se refiere a el factor desintegrador de la sociedad, que, según Fragoza (2012, p. 127) “azota a las comunidades y a sus familias provocando efectos multicausales y multiplicadores que influyen en la evolución y el desarrollo comunitario”; de acuerdo con esta postura, Hernández (2013) manifiesta que la violencia es “la fuerza psíquica demoledora que atenta contra todo proyecto de convivencia democrática” (p.18), de allí que la violencia social, se conciba como un elemento reprimido, carente de sensibilidad y que conlleva a la involución, mientras que el conflicto, en su máxima expresión se constituya como un eje de transformación social, siempre y cuando este se encuentre mediado.

Pero ¿cuáles pueden ser los motivantes del conflicto? estudios demuestran que uno de los focos del conflicto es la interculturalidad (Nina, 2013; Rateau y Mónaco, 2013; Sancho, 2014; Seguel, 2015), la complejidad de esta problemática se constituye sobre diversas estructuras sociales, en la medida que, no solo se genera conflicto a partir de las diferencias raciales o de idiosincrasia, sino a partir de las diferencias económicas y desigualdades sociales y políticas, en el marco del poder y la dependencia. De allí que, sea común que un inmigrante latino sea estigmatizado en países como Estados Unidos y que este inmigrante, asienta este tipo de críticas, reconociéndose como un ser subdesarrollado que, por el mero hecho de serlo, deberá soportar tales improperios; sin embargo, de esta dinámica de opresión puede desarrollarse a nivel sociológico diversas conductas que lleven a la rebelión estallando así un ciclo de conflicto, en este caso justifica por la reivindicación de derecho.

Según Urruela y Bolaños (2012) el conflicto provocado a partir de los choques interculturales, puede ser mediado toda vez se reconozca “la pluralidad en el origen de la ciudadanía” (p. 126); de allí la importancia de la intervención del Estado, el cual como garante de derecho debe garantizar y salvaguardar el bienestar y la integridad de los ciudadanos, independientemente de su condición social, económica y cultural, de acuerdo con Canales (2013) por medio de políticas públicas sociales una herramienta de “la expresión de derechos sociales y de la realidad del Estado de Bienestar”(p.57)

Ahora bien, otro de los focos del conflicto radica en las diferencias interpersonales, en donde debe tenerse en cuenta principalmente los contrastes ideológicos de actores que se encuentran inmersos en un mismo contexto, de acuerdo con Barreira, González y Trejos (2013) en Colombia, entre los años 1946 y 1966, fue protagonista de una de las más intensas formas

de violencia civil, según los autores, “Los móviles de estos enfrentamientos eran disputas burocráticas e ideológicas por el control del Estado” (p.17) en consonancia con lo anterior, Pelerman (2013) manifiesta que el conflicto ideológico, “ se opone a la idea de que objetivamente existen normas vigentes en materia de conducta, porque la mayoría no puede decidir qué es verdadero o falso” (p.134) y como no puede llegarse al consenso, estalla la tensión y con ello, el conflicto.

El conflicto ideológico trasciende de lo individual para instalarse en el ámbito colectivo, generándose lo que Colin (2013) llama “socio-génesis del conflicto” (p. 105); solo por citar un ejemplo, si en una comunidad dos sujetos se están lanzado a la alcaldía pero en este proceso, los dos sujetos tienen enfrentamientos ideológicos constantes, lanzan impropiedades y se acusan mutuamente de determinadas acciones, seguramente habrá una división de opinión en la comunidad y esta se fragmentará en dos bandos, los cuales replicarán el fenómeno bipartidista, que, como históricamente se ha demostrado, al menos en Colombia, no es efectivo. En este caso, se hace necesaria la actuación de un mediador, el cual según Ramírez y Chávez (2012) es una estrategia que “permite coordinar los intereses, conflictos y objetivos de los ciudadanos” (p.7), para evitar, precisamente la división influenciada de opiniones, por el contrario, promover el valor de la convivencia y la lucha por el bien común.

El conflicto, es entonces un conglomerado de complejidades, trastocado, según Alfie (2013) por “múltiples voces, actores e instituciones que lo abordan desde perspectivas diversas y heterogéneas” (p. 765) y que, así mismo, han ahondado en sus sus repercusiones a nivel social. El conflicto, se presenta como “algo existencial que atañe a la vida humana” (De Haro, 2012, p. 199), un fenómeno trasversal al hombre y que se circunscribe a su devenir cotidiano, como un “mal necesario”, que, si es tratado de la manera adecuada puede trascender hasta configurarse como una acción de redención social, como una acción de desarrollo integral.

## **El conflicto y la manumisión de la historia de vida.**

El hombre actual, máxime si ha sido víctima del conflicto, tiene una propensión a entender de manera superflua el sentido de lo humano y, así mismo, de lo justo, tendencia que lo impulsa a cuestionar cada peldaño de su vida, sin dejar lugar la reconciliación consigo mismo y con su pasado o, como lo expresa Prieto y Echevoyen (2015) el perdón a uno mismo, el cual “se relaciona con la salud mental y el bienestar incluso de forma más intensa que el perdón a los demás” (p. 231) Para que haya una manumisión de las situaciones que lo aquejan, aquellas que deja a su paso todo tipo de conflicto, el ser humano debe en lo posible utilizar estrategias terapéuticas, escribir y compartir su historia de vida se constituye como una de ellas.

La historia de vida es un relato personal, en el cual un individuo narra un acontecimiento o un conjunto de sucesos, haciendo énfasis en el contexto, la temporalidad, en las causas y efectos de los mismos, de acuerdo con Daset (2014, p. 276) la historia de vida se basa “en una visión de completud de lo humano, integrando el ambiente, el momento histórico-cultural y las experiencias vividas”, esta metodología permite a las personas afectadas por el conflicto hacer frente a su pasado y, con base a ello, reconstruir su presente y prospectar su futuro.

Para Villa (2014) “Las historias de vida son la construcción de testimonios vitales y experienciales, en perspectiva de apoyo psicosocial y la reconstrucción de memoria histórica”

(p.54), según el autor, estas historias constituyen una manera emancipadora de realizar el afrontamiento del sufrimiento subjetivo y la reconstrucción del tejido social. En consonancia con lo anterior, Toussaint (2016) manifiesta que las historias de vida “son narraciones orales que conllevan un diálogo interactivo, en el cual se desarrolla un proceso generador de confianza y, hasta cierto punto, de complicidad entre los actores” (p. 269) para el autor, estas narraciones “enaltecen la subjetividad del testimonio como la aportación más valiosa” (p. 272), en la medida que, el sujeto es quien conoce a cabalidad las situaciones que le acaecen, las cuales, “se entreteje con las creaciones y prácticas culturales manifestadas a partir de la interacción en tiempos y lugares determinados, desde la subjetividad y la realidad social dinámica de pluralidades y simbolismos” (Uribe, 2012, p. 110); en este orden de ideas, es el sujeto quien conoce su existencia y quien, a través de la narración de la misma puede formar estrategias de afrontamiento, para la reconstrucción de sentido de su propia existencia (Quiroga, 2014; Beller, 2012).

Ramírez y Zwerg (2012) plantean, que las historias de vida, “buscan encontrar el sentido de un fenómeno social que va más allá del individuo, pues, detrás de la historia de vida se pueden establecer indicios generales de una comunidad o un fenómeno” (p. 101); tal aseveración es coherente con el planteamiento de Millán (2017) el cual manifiesta que la vida cotidiana es el escenario complejo y plural, en donde mujeres y hombres configuran los sentimientos, pensamientos, capacidades propias del lugar asumido en el espacio socio-vital, que difiere de otros contextos en estructura y contenido. (p. 203), de allí que, al efectuar un proceso de estudio individual, como enuncia Borboa (2012), se trata de, conocer el pasado de un individuo, para de este modo conocer como su relato te interrelaciona con su realidad social y a partir de allí, identificar los fenómenos que lo permean (Bassi, 2014) y constituir una memoria colectiva hegemónica que incentiva el diálogo entre la memoria social y la historia de todos y cada uno de los actores sociales (Rubio, 2016)

En palabras de Rueda (2013) las historias de vida permiten una construcción teórico-metodológica que permite incluir a las víctimas, para que, de manera colectiva estas puedan razonar en torno a los atroces efectos que ha dejado a su paso el conflicto, con la finalidad de que los individuos refuercen su proceso de resiliencia y, a partir de allí se busquen soluciones direccionadas a lograr una transformación social. Así pues, las historias de vida se reconocen como una perspectiva compartida acerca de la necesidad de comprender la historia de cada individuo de una manera crítica sin reducirla meramente a la victimización, como es común en la sociedad contemporánea.

De acuerdo con la investigación de Escamilla y Novoa (2017) la historia de vida oral, la memoria histórica y la elaboración de trayectorias de vida en la construcción de la memoria del conflicto posee diversos aciertos y limitantes, de acuerdo con los autores, estas estrategias:

No son un simple ejercicio de recuerdo o rememoración, sino un producto de valoración crítico-analítica, que pueda convertirse en herramienta prospectiva para superar el pasado recordado como hecho doloroso a la manera de simple queja, poniéndolo en acción para la construcción del futuro desde el presente (p, 69)

De lo anterior, que las historias de vida, se direcciona a “hacer memoria desde los análisis del conflicto realizados conjuntamente por víctimas e investigadores, mediante ejercicios de conversación, contextualización y crítica” (Escamilla y Novoa, 2017, p. 70) de allí que, las historias de vida, devuelven la esperanza a los que algún día la perdieron, permiten que los

afectados por el conflicto desahoguen todas esas emociones reprimidas, esos recuerdos amargos, para con ellos construir nuevos caminos, nuevas historias. Las historias de vida son esa experiencia de interacción entre el yo y el mundo, la cual, a la vez, revela al uno y al otro y, al uno por el otro (López, 2012)

## **El conflicto, un instrumento de movilización y cambio social.**

La movilización social se refiere al proceso por medio del cual se da “una alteración del orden público” (Barrero, Jiménez, Luna y Meléndez, 2014, p. 28), impulsado por la sociedad civil, en la lucha por la salvaguarda de sus derechos inalienables o bien, de la solución de una situación que atenta contra un equilibrio social; de acuerdo con Barrero et. al (2014) a partir de estas movilizaciones, “son procesos de decisión de política pública local, en los que la sociedad civil intenta, en confrontación ocasionalmente y en cooperación en la mayoría de veces, solucionar contextos complejos de sus comunidades” (p. 30), entendiéndose la política pública como el principal instrumento, y a la vez la expresión de derechos sociales y de la realidad del Estado de Bienestar (Canales, 2013)

Para Do Alto y Fontana (2013) los procesos de movilización social, dependen de las identidades sobre las cuales los actores se movilizan (y buscan obtener recursos simbólicos y materiales) para contribuir a la solución y reparación de un escenario de conflictividad intensa. En este sentido, es importante rescatar la noción de conflicto, la cual según Galafassi (2012, p.72) “remite a procesos dialécticos de enfrentamiento entre sectores sociales que construyen y reconstruyen su propia experiencia histórica, que surgen como consecuencia de las relaciones de antagonismo estructural presentes en la sociedad”, este antagonismo se expresa fundamentalmente a partir de la desigualdad en la distribución de recursos tanto materiales como simbólicos (por ejemplo el poder). De allí que “la génesis del conflicto pueda estar sustentada en las tensiones colectivas” (Carrasco, Cerda, Baltar, Zamora y Castillo, 2016, p.3) y con ellas en las injusticias de índole social, en donde las minorías levantan su voz para hacer valer sus derechos y conseguir el cambio que tanto desean, a través de las movilizaciones sociales.

El proceso de movilización y cambio social que, como ya se mencionó emerge del conflicto, está sustentado en dos elementos: el liderazgo y la resiliencia comunitaria. Reyes (2013) explica que:

El liderazgo es un concepto polisémico que desde el enfoque de la psicología social se asocia estrechamente con la posición, es decir, el lugar social que las personas ocupan en un grupo en función de las contribuciones que realizan y el grado de dominancia que mantiene en éste, el rol o conductas que le son propias de la posición que desempeñan y, sus relaciones de influencia social (p. 41).

De acuerdo con esta postura, Castro, Clemenza y Araujo (2012) manifiestan que, para que el liderazgo sea posible deben existir dos actores clave: el líder y los seguidores, de acuerdo con los autores “el estilo o tipo de liderazgo elegida por el primero, guarda una estrecha relación con la madurez y características de los segundos” (p. 251); de allí la importancia de que los líderes sociales se direccionen a luchar por los derechos comunes y a incentivar de manera armónica la participación social, para la resolución de conflictos y la optimización de la vida en comunidad. Según Álvarez, Reyes, Montano, Toscano y Moctezuma (2015) “Los líderes deben

convertirse en gestores sociales capaces de identificar problemáticas, pero así mismo, de proponer soluciones y gestionar los recursos humanos y financieros para la implementación de las mismas (p. 267).

Navarro y Humanes (2014), por su parte, manifiestan que el liderazgo “es un proceso dinámico que abarca un conjunto de habilidades individuales y atributos personales, valores y comportamientos que producen comunicación efectiva y ética de forma consistente (p. 46), postura que comparten Bracho y García (2013), los cuales plantean, además, que “el liderazgo es un elemento fundamental para guiar los esfuerzos y motivaciones de las personas hacia el logro de los fines sociales” (p.166); es decir, a través de la identificación de las habilidades sociales, el líder guía los esfuerzos de la comunicada, para, de este modo se cree un ambiente de participación que conlleve a la resolución colectiva de conflictos.

Dolan, Altam y Violán (2015) dotan al liderazgo de un sentido trascendental en donde se gesta la evolución de los valores humanos fundamentales, ya que, a partir de esta evolución, el líder puede conducir a los demás a lograr grandes cosas, “basado en la brújula moral y la firme creencia en los fundamentos de su propósito” (p.9); este proceso, según Erazo, Jiménez y López (2014) sugiere que quien ejerza el rol de líder deba tener cualidades personales especiales para influir en las personas de la comunidad, utilizando para ello estrategias que le permitan influenciar para lograr los objetivos trazados; dentro de estas estrategias se encuentran: la participación social, entendida por Velásquez (2014) como el “ejercicio de debate político y movilización comunitaria en pro de los derechos como ciudadanos

y la dignidad como seres humanos” (p. 633); el emprendimiento social, concebido por Salinas y Osorio (2012) como “una iniciativa personal con proyección comunitaria que se desarrolla en contextos sociales y económicos generando sinergias cooperativas entre los diferentes actores que participan en toda “acción emprendedora” (p. 149) y, el aprendizaje social, definido por Flores, Arana y Díaz (2014, p.139) como “el aprendizaje de todos los actores sociales comprometidos en gestionar asuntos en los que tienen intereses comunes como la resolución de tensiones sociales”.

Ramos y Maya (2014) manifiestan que, en lo que respecta a la comunidad, debe hablarse de liderazgo participativo, el cual se refiere a la existencia de un sistema compartido de creencias y, de oportunidades para que un colectivo desempeñe diferentes roles coordinados dentro de la organización social; esta postura se encuentra con la de Álvarez y González (2013), los cuales expresan que la participación ciudadana en los escenarios colectivos se constituyen como un eje articulador del desarrollo social que promueve la construcción y ascenso permanente de la comunidad.

Ahora bien, es importante manifestar que el liderazgo participativo no se gesta de la noche a la mañana, este es un proceso en el cual se encuentran diversas variables, entre ellas la cohesión social, la dimensión dialógica de la comunidad y los objetivos y problemáticas comunes; pero as allá de estos elementos existe un aspecto que puede condicionar el direccionamiento positivo o negativo que se dé al liderazgo en la comunidad y este es la resiliencia, pues si una comunidad está sumida en el odio y la desesperanza, difícilmente podrá lograr el cambio social esperado, por el contrario, podrá intensificar las problemáticas que la golpean.

La resiliencia, por su parte, es un concepto que en la actualidad está tomando protagonismo en los estudios sociales (Prieto, 2013; Loyola et. al., 2012; García y Domínguez, 2013; González,

López y Valdez, 2013), este tiene varias acepciones, según Piña (2015) “La resiliencia ha adquirido un estatuto especial como una especie de concepto comodín y multiusos, al que inclusive se le confunde con otros conceptos, como los de empatía, sentido del humor, autoeficacia, perseverancia, optimismo, personalidad resistente, etcétera” (p. 751); sin embargo, para efectos del presente artículo se retomará el concepto acuñado por Duquesnoy (2014), el cual la concibe como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y transformarse positivamente por ellas. (p. 65); para el autor, en el concepto de resiliencia hay dos vertientes importantes: en primer lugar, se refiere a “esa virtud de aguantar las desgracias”; en el segundo, a “ser capaz de fortalecerse a partir de ellas” (p. 72), en este caso, una comunidad utiliza a la resiliencia con la doble finalidad mencionada: “mantener niveles aceptables en sus funciones, estructuras e identidad, una vez experimentado un choque o un proceso traumático” (Loyola et. al. 2012, p.8), pero así mismo, fortalecer su tejido social a partir de citado choque traumático.

Metzger y Robert (2013) expresan que, en la actualidad, “el término resiliencia es omnipresente en la retórica de las declaraciones internacionales, de las políticas públicas y en las reflexiones académicas” (p. 22), de aquí que esta tenga total preponderancia para el estudio del conflicto social, en la medida que permite visualizar las formas sociales de afrontamiento, impulsadas por el liderazgo participativo, potenciadas a través del uso de estrategias como el método de las historias de vida y cuya finalidad, se asienta en la capacidad colectiva de absorber los choques propios de un contexto social multidimensional, para de este modo, retomar su curso hacia el desarrollo colectivo, holístico e integral.

Así pues, tanto la movilización, como el liderazgo y resiliencia social, dependen de que cada individuo se reconcilie con su historia, no sería lógico construir un castillo sobre unos cimientos vahos y fragmentados; de allí que las historias de vida, que la memoria historia colectiva e individual se constituya como un mecanismo a partir del cual una comunidad afectada por el conflicto, lo supera y con base a ello, construye mayores niveles de bienestar.

## **Empoderamiento, la clave para la solución del conflicto.**

Luego concebir al conflicto y a las historias de vida como un instrumento de movilización y cambio social, es preciso hablar de un elemento que es transversal a todos los procesos que intervienen en la “dinámica del conflicto”: el empoderamiento social. De acuerdo con Ramos y Maya (2014) el empoderamiento se refiere al proceso en el cual los individuos adquieren control sobre sus propias vidas; de acuerdo con los autores, el sentido de comunidad y el empoderamiento están fuertemente relacionados, en la medida que la comunidad puede incidir en las dinámicas organizativas y los procesos de identificación, empoderamiento y, especialmente, participación comunitaria y, por su parte, el empoderamiento, puede influir en que dicha participación comunitaria sea activa y efectiva y, que, además, se direcciona a la reconstrucción del tejido social y a la solución de los conflictos que los permeen. Para, Harvey (2013):

La acción comunitaria, desde un ejercicio participativo, permite mirar a las comunidades más allá del déficit, la fractura social o el problema, disponiendo escenarios que activen diversos recursos, formando líderes, reales agentes comunitarios empoderados de su realidad, dinámicas y recursos, viabilizando la dinamización de zonas marginales y marginadas en medio de situaciones críticas. (p.58)

De lo anterior que, el empoderamiento se conciba como una estrategia para que las distintas comunidades afronten las problemáticas que las afectan, solucionen el conflicto y construyan una cultura de paz, en la cual, según Sánchez (2012) “se rijan las actuaciones sociales de los sujetos, orientándolos hacia la construcción de una comunidad más justa, solidaria y pluralista, con el propósito de eliminar las raíces de la violencia” (p. 131)

El empoderamiento esta aunado a las historias de vida que se entrelazan para formar a la comunidad, por tanto, para emprender el camino de la transformación debe comprenderse con antelación lo vivido cotidiano de las estructuras sociales, formales e informales de la comunidad es decir, para que los ciudadanos se sientan empoderados, deben comprender su realidad, la realidad de su comunidad, de este modo, podrán direccionarse hacia una lucha en común que conlleve a la resolución de conflictos.

## | Conclusiones

A partir del desarrollo del presente ejercicio de revisión, pudo visualizarse un sustrato teórico general en torno al conflicto, el cual dio cuenta de su contenido conceptual polisémico y de su complejidad. De este modo, se evidenciaron las tipologías de conflicto social: intercultural e interpersonal, los cuales tienen una influencia sobre las comunidades, el primero de una forma más directa que el segundo. Así mismo, el estudio permitió observar que, a partir de estos conflictos sociales, puede darse paso a la movilización social, la cual para que sea efectiva y no se convierta en una estrategia de intensificación de conflicto, debe estar apoyada por el liderazgo y la resiliencia de la comunidad afectada.

De igual modo, puede concluirse que el conflicto social desde un punto de vista teórico y empírico, puede concebirse como un “mal necesario”, que existe con la finalidad de motivar el dinamismo en la sociedad, es decir, contribuir al desarrollo y a la evolución progresiva de la misma. Sin embargo, es menester hacer una precisión: el conflicto puede constituirse como positivo siempre y cuando las partes que lo integran y especialmente las minorías afectadas se movilicen socialmente, teniendo en claro la importancia del liderazgo, la resiliencia social y el empoderamiento.

Por último, se concluye que el conflicto se puede constituir como benéfico en la medida que los individuos y las colectividades se reconcilien con su historia, sean capaz de recordar no desde el dolor sino desde la esperanza, para ello, es fundamental que los actores afectados desarrollen historias de vidas, los cuales no solo servirá de sustento terapéutico, sino que serán la base para la reconstrucción del tejido social y de un porvenir donde brille el bienestar social.

A efectuar la revisión de la literatura, se pudo comprobar que, a nivel local, son pocos los estudios documentados acerca de la sinergia conflicto social- liderazgo- resiliencia; de allí que el presente artículo siente la base para futuras investigaciones sobre el tema, las cuales, podrán centrar sus focos de análisis en teorías propias de la psicológica, la sociología y demás ciencias sociales.

## | Referencias

- Aliste, E. Stamm, C. (2016) Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio. *rev.estud.soc.* 55(1). 45-62
- Alfie C., M; (2013). Supervía Poniente: conflicto social y visión urbano-ambiental. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28() 735-768. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31230011006>
- Álvarez Henao, D. M. y González Uribe, Y. E (2013) Presupuesto participativo, liderazgo comunitario y participación comunitaria, ejes articuladores para el desarrollo social: revisión documental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales.* 5(1) 99-121.
- Álvarez, C; Reyes, Y; Montano, C; Toscano Moctezuma, J A; (2015). Capacitación de líderes comunitarios como gestores sociales en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Estudios Sociales*, XXIII() 261-281.
- Andrade, R. R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, (25).57-76.
- Andrade, S; (2012). Conflicto y mediación: reflexiones desde las ciencias sociales y la investigación cualitativa. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, () 31-50. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65226271009>
- Andrade Salazar, J.A.Barranco,L. A. Jiménez Ruiz,L.K (2017) La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *Ago.usb.* 17(1). 290-308
- Adriansen, H.K. (2012). Timeline interviews: A tool for conducting life history research. *Qualitative Studies*, 3(1): 40-55.
- Antequera, J.D (2011) Memoria Histórica Como Relato Emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis491.pdf>
- Ambriz-Arévalo, G. (2015) La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y Cultura.* (18 (1). 107-131
- Bailón Fernández, C. (2013) Ideología mediática y educación en México, ¿influyen en la construcción y mantenimiento de la desigualdad social?. *Teoría y crítica de la psicología* 3, 20-29
- Barreira, C. González, R. y Trejos, L. (2013) *Violencia Política y conflictos sociales en América Latina.* CLACSO, Barranquilla
- Bassi Follari, J. E. 2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170

- Beller, W; (2012). Teorías en tensión: Sujeto y subjetividad. REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios, () 30-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824005>
- Borboa-Quintero, M. S (2012) Experiencia en metodología cualitativa: historia de vida. Ra Ximhai Vol. 8, Núm. 2. 297-318.
- Bracho, O. García, J. (2013) Algunas consideraciones teóricas sobre el liderazgo transformacional. Telos. 15(2) . 165 - 177
- Cabezudo, A; (2012). Educación para la paz: una construcción de la memoria, la verdad y la justicia. Desafío pedagógico de nuestro tiempo en América Latina. Ciências Sociais Unisinos, 48() 139-145. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93823715009>
- Canales Aliende, J M; (2013). Nuevas perspectivas y paradigmas de las políticas públicas sociales en tiempos de crisis. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales, () 55-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322128446003>
- Carrasco-Aguilar, C; Cerda-Gonzalez, G; Baltar-de Andrade, M J; Zamora-Astudillo, C; Castillo-Muñoz, A; (2016). Tensiones de un centro comunitario: análisis desde la psicología comunitaria en Chile. Revista de Psicología, 25() 1-22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26446630005>
- Castro, E; Clemenza, C; Araujo, R; (2012). Líderes y seguidores: una relación dual. Multiciencias, 12() 251-255. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90431109041>
- Colín Mar, I; (2013). Sociogénesis del conflicto: una interpretación desde la tradición oral y el imaginario turístico en la comunidad de Malinalco, Estado de México. Espacios Públicos, 16() 93-112. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67628073006>
- Daset Carretto, L. (2013) Proyecto de Vida: una propuesta terapéutica que se enmarca en la Psicología Positiva. Estudos Contemporâneos da Subjetividade. 3(2). Recuperado de: <http://www.uff.br/periodicoshumanas/index.php/ecos/article/viewFile/1253/895>
- De Haro-Honrubia, A; (2012). Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 19() 177-204. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10522923006>
- De Miguel Álvarez, A. (2004) Nuevos conflictos sociales, nuevas identidades sociales. Lucha por el reconocimiento. Tabanque. 18(). 11-30
- Do Alto, Hervé, Fontana, Lorenza Belinda, Conflicto social y reterritorialización miradas cruzadas sobre movimientos rurales y regionalistas en Bolivia Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre [en línea] 2013, (Junio-Sin mes) : [Fecha de consulta: 30 de abril de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839526003>-ISSN 0185-6286
- Dolan, S. Altam, Y. Violán, M.A. (2015) Valores, liderazgo, espiritualidad. Congreso Mundial de Espiritualidad y Creatividad en Management

- Dorado-Barbé, A; Hernández-Martín, G; Lorente-Moreno, J; (2015). LA GESTIÓN DEL CONFLICTO EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL. Prisma Social, ( ) 443-469. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744530014>
- Duquesnoy, M; (2014). Resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin (Región de los Lagos, Chile). Cuicuilco, 21( ) 65-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35131858004>
- Eraza Caicedo, M I; Jiménez Ruiz, M d C; López Morales, C; (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. Avances en Psicología Latinoamericana, 32( ) 149-157. Recuperado de <http://4www.redalyc.org/articulo.oa?id=79929780011>
- Flores, M.A. Arana, A. Díaz de Mariño, E (2014) Comunicación y Mediación social para el cambio.
- Fragoza, A B; (2012). La Violencia Social, la Violencia Familiar y una Mirada desde la Responsabilidad Social. Anuario de Psicología Jurídica, 22( ) 127-133. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315024813012>
- García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 63-77.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (julio-diciembre, 2015). El estado del arte: una metodología de investigación. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 6(2), 423-442.
- González-Arratia López Fuentes, N I; Valdez Medina, J L; (2013). Resiliencia: Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records, 3( ) 941-956. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358933343004>
- Guevara, T A; (2014). Conflictos urbanos y pujas entre modelos de ciudad. Buenos Aires (2001-2011). Cuadernos Geográficos, 53( ) 5-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17132953001>
- Harvey Narváez, J; (2013). Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria. Tesis Psicológica, 8( ) 56-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139029198005>
- Hernández, J A; (2013). Pensar la violencia desde las mediaciones: retos epistemológicos en comunicación. Signo y Pensamiento, XXXII( ) 16-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86029193002>
- López, M. G (2012) Historias de vida en espacios posmodernos: miradas emergentes de conocimiento regional, arte, cultura e identidad [ Tesis Doctoral]. Universidad de Alicante. España.

- Loyola, A; Azkarraga Etxagibel, J; Sloan, T; Belloy, P; (2012). Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las
- Iniciativas de Transición. POLIS, Revista Latinoamericana, 11() 1-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30525012007>
- Martínez Roa, Ó G; Burgos Hernández, P N; (2014). Ciudadanías comunicativas y construcción de paz: la Agenda de Paz de Nariño. Signo y Pensamiento, XXXIII() 32-47. Recuperado de <http://agricola-www.redalyc.org/articulo.oa?id=86033013003>
- Metzger, P; Robert, J; (2013). Elementos de reflexión sobre la resiliencia urbana: usos críticos y aportes potenciales. Territorios, () 21-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35728173002>
- Millán Otero, K. L (2017) Pluridiscursividad de la noción de vida cotidiana en las ciencias sociales. Katharsis,23 (). 202-217.
- Navarro, C. Humanes, M.L (2014) Liderazgo estratégico en el sector de las relaciones públicas en España. Características, retos, factores culturales y estructurales.
- Nina-Estrella, R; (2013). El conflicto intercultural desde un contexto comunitario. Revista Puertorriqueña de Psicología, 24() 1-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233227551002>
- Osorio García, S.N (2012) Conflicto, Violencia y Paz. Recuperado de: <file:///C:/User/s/22%203102la/Downloads/Dialnet-ConflictoViolenciaYPaz-5721604.pdf>
- Perelman, C (2013) Autoridad, Ideología y Violencia. Universitas Philosophica 60, año 30: 127-138
- Pérez Saucedo, J B; (2015). Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un estado de PAZ. Ra Ximhai, 11() 109-131. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46139401006>
- Pérgolis, J C; Ramírez-Cely, C; (2015). Las ciudades después del conflicto: La ciudad del arraigo. Revista Bitácora Urbano Territorial, 25() 119-124. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74841604016>
- Piña López, J A; (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. Anales de Psicología, 31() 751-758. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16741429001>
- Prieto Barboza, E A; (2013). Resiliencia y panarquía: claves para enfrentar la adversidad en sistemas sociales. Multiciencias, 13() 23-29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90428348007>
- Prieto-Ursúa, M; Echegoyen, I; (2015). ¿Perdón a uno mismo, auto aceptación o restauración intrapersonal? Cuestiones abiertas en psicología del perdón. Papeles del Psicólogo, 36() 230-237. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77842122009>

- Quiroga, M V; (2014). Discursos y sujetos. Algunos nexos y tensiones entre las perspectivas teóricas de Michel Foucault y Ernesto Laclau. *Estudios Políticos*, () 79-94. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16431516005>
- Ramírez, F.H, Zwerg, A.M. (2012) Metodología de la investigación: más que una receta. *AD-minister*. 20(). 91-111
- Ramírez Plasencia, D; Chávez Aceves, L; (2012). El concepto de mediación en la comunidad del conocimiento. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, () 1-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99826889004>
- Ramos, I. Maya, I (2014) Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*.23(3) 169-176
- Rateau, P; Lo Monaco, G; (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. *CES Psicología*, 6() 22-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419003>
- Reyes Espejo, M. I . (2013) Liderazgo Comunitario y capital social: una aproximación desde el campo bibliográfico. [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona, España.
- Rubio, G A; (2016). Memoria hegemónica y memoria social. Tensiones y desafíos pedagógicos en torno al pasado reciente en Chile. *Revista Colombiana de Educación*, () 109-135. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413646667004>
- Rueda, J.F. (2013). Memoria histórica razonada". Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *Historelo*. 5(10). 15-52.
- Salas-Salazar, L G; (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 26() 45-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74846551005>
- Salinas Ramos, F; Osorio Bayter, L; (2012). Emprendimiento y Economía Social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, () 128-151. Recuperado de <http://agricola-www.redalyc.org/articulo.oa?id=17425798008>
- Sánchez Cardona, M I; (2012). Empoderamiento y responsabilidad de la cultura para la Paz a través de la educación. *Ra Ximhai*, 8() 127-158. Recuperado de <http://agricola-www.redalyc.org/articulo.oa?id=46123366006>
- Sancho Gil, J.M (2014) Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social. *Praxis Educativa*. 18(2). 24-33.
- Seguel, A. (2015). Los conflictos culturales y la marca de la des-diferenciación social", en *Papeles del CEIC*, vol.3, nº 144, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15207>"

- Simkin, H; Becerra, G; (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. Ciencia, Docencia y Tecnología, XXIV() 119-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884005>
- Toussaint, M; (2016). Graciela de Garay (coord.), Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida, México, Instituto Mora. Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, () 269-273. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319146524011>
- Uribe Fernández, M L; (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. Procesos Históricos, () 100-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>
- Urruela Arnal, I; Bolaños Cartujo, I; (2012). Mediación en una Comunidad Intercultural. Anuario de Psicología Jurídica, 22() 119-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315024813011>
- Velásquez, C. (2014) Diagnóstico y propuestas comunitarias para el mejoramiento integral del barrio, el faro, comuna 8. Medellín. AGO.USB Medellín-Colombia V. 14 No 2 PP. 311- 703
- Villa Gómez, J D; (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano.. El ágora usb, 14() 37-60. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407736379002>